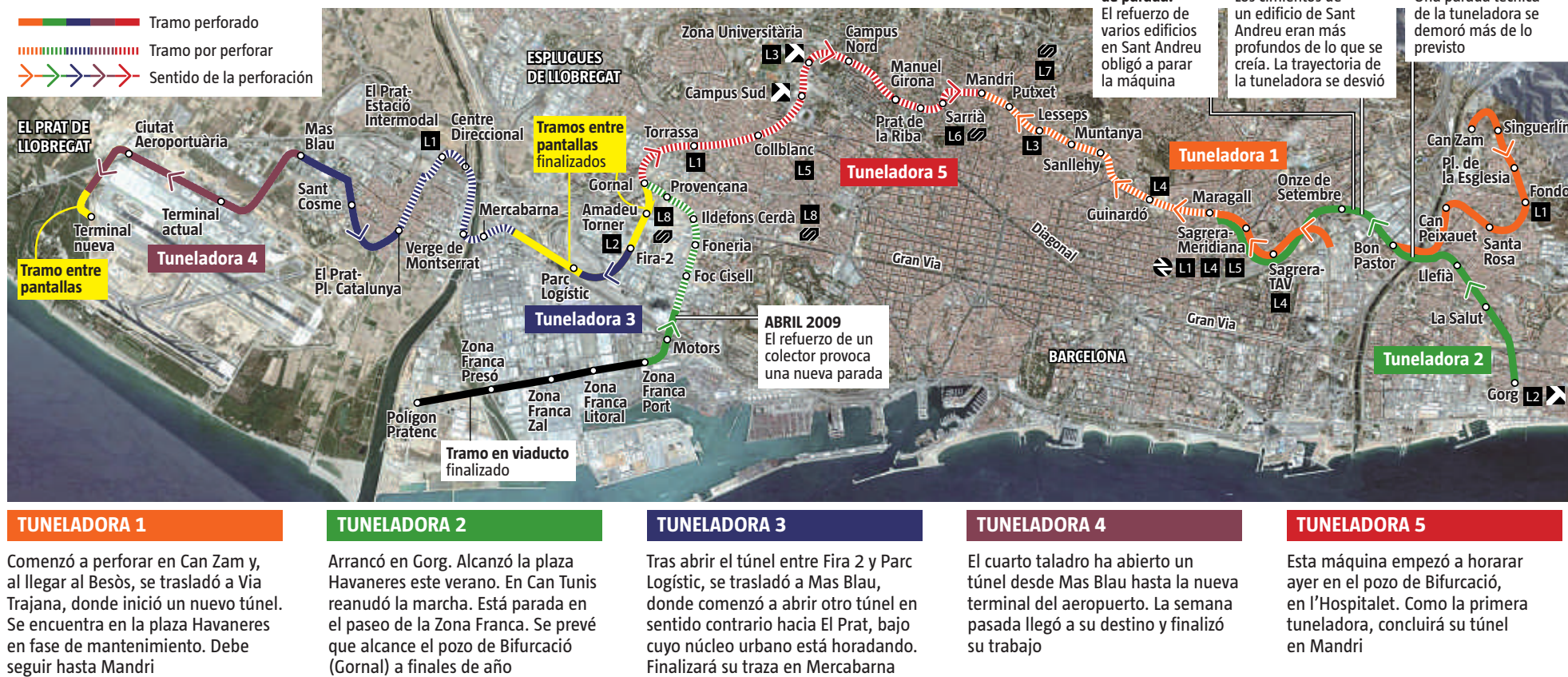


TALADRO DE MAL FARIO LAS CIRCUNSTANCIAS DEL CUARTO PARÓN QUE SUFRE LA MISMA TUNELADORA DE LA L9

Cinco tuneladoras para la L9, la línea de metro más larga de Europa



FUENTE: Google Earth

Anna Monell / LA VANGUARDIA

Sin fecha ni calendario

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

de Europa, con casi 50 kilómetros de longitud y 52 estaciones.

La historia de esta máquina quedará asociada, por siempre más, a las leyendas urbanas. Cuando se detuvo en la calle Sant Adrià, en el barrio barcelonés de Bon Pastor, nada más pasar por debajo del Besòs, entre el vecindario corrió la maraña de que se había perdido en la profundidad del río. Los chismorreos aseguraron entonces que incluso habían visto entrar y salir del del pozo a los buzos que la estaban buscan-

do. Ocurrió en septiembre del 2004. En verdad eran unos especialistas que cambiaban las cuchillas del cabezal, que en realidad es el frontal de una cámara hiperbárica, donde se mezclan agua y barro. Nada menos que ocho meses de reparación.

Después, en agosto del 2005, se volvió a frenar en Sant Andreu, al descubrirse que un bloque de viviendas tenía unos cimientos mucho más profundos de lo que figuraba en los planos. De no detenerse se habría empujado contra la estructura del inmueble. Ahí estuvo 14 meses, por-

que hubo que modificar el proyecto para desviar la traza de la tuneladora unos 25 metros en dirección a la montaña. Al poco de reanudar la marcha en enero del 2007, otra vez lo mismo. En esta ocasión, para reforzar el subsuelo de varios edificios, también de Sant Andreu. Medio año más.

El pasado verano, el taladro llegó a la plaza Havaneres, cerca de la Meridiana. El traslado y posterior montaje hizo que no reemprendiera su tarea hasta febrero. Hoy vuelve a estar parada y la leyenda urbana ha emergido de nuevo. "Dicen que se les ha hun-



La máquina fue extraída el pasado verano en la plaza Havaneres

ANA JIMÉNEZ

¿QUÉ PASA EN EL SUBSUELO DE BARCELONA?

¡Ojos que no ven...!

ANÁLISIS

Joan Escuer

■ ¡Ojos que no ven, corazón que no siente! Eso es lo que parece suceder cuando se trata de las cuestiones del subsuelo. Ante la mirada de los profanos todos los subsuelos pueden parecer iguales o, lo que quizás es peor, completamente impredecibles. Pero, para ojos expertos, el grado de incertidumbre suele ser proporcional al grado de información existente en cada caso. Si comparamos los subsuelos de las dos principales ciudades españolas veremos cómo influye la geodiversidad, literalmente entendida, en el desarrollo de sus infraestructuras subterráneas. En Madrid uno puede construir, de norte a sur y de este a oeste,

túneles urbanos sin tener de cambiar el tipo de tuneladora debido a la homogeneidad de los materiales. Si el subsuelo es homogéneo, sea este de mejor o peor calidad, uno sabe de qué mal ha de morir. No hay sorpresas, o al menos estas no suelen ser significativas. En Barcelona la cosa cambia. La naturaleza geológica del subsuelo de la capital catalana presenta una mayor geodiversidad. Así pues, a diferencia de la homogénea capital del Reino, el subsuelo de Barcelona está constituido por un sustrato rocoso reconocible en los macizos de Collserola y los Serrats de la Rovira, sedimentos miocenos en Montjuïc y Badalona, margas y arenas pliocenas, estando recubierto el conjunto parcialmente por las formaciones superficiales de edad cuaternaria del llano de Bar-

celona y los deltas de los ríos Besòs y Llobregat. Todo ello amenizado por la presencia de agua subterránea en cantidades más que apreciables. A eso hay que sumar el hecho de que en cualquier punto de la ciudad pueden encontrarse materiales de relleno artificial, producto de vertidos, con frecuencia incontrolados y, por lo tanto, no compactados, y que en consecuencia pueden ser origen de problemas. Sin embargo, de esto último y del agua, Madrid tampoco se libra. Con tal variedad de circunstancias, las sorpresas pueden ser contundentes. Por ello el trabajo experto de geólogos e ingenieros geólogos, que de ambos hay, es imprescindible en estas ocasiones.

Joan Escuer es presidente del consejo de gobierno del Col·legi Oficial de Geòlegs de Catalunya